



1ra Parte - Salmo 1 – Pruebas de la Vida en nosotros

Dr. J. Allen Blair
533

Hay varias maneras en que una persona puede saber con seguridad que de veras conoce al Señor. La primera es la clase de vida que lleva. Si uno dice tener fe en Dios, pero no ha cambiado sus intereses, indica que con seguridad no ha pasado nada. Un verdadero creyente sigue al Señor Jesucristo.

El primer Salmo nos da una comparación extraordinaria entre dos hombres, a quienes llamaré el «hombre dichoso» y el «hombre triste». Quizás algunos de ustedes se identifiquen con el «hombre dichoso», mientras que otros tendrán que admitir sin duda que son el «hombre triste».

Ahora, al observar los primeros tres versículos, debemos notar que en realidad nos dan una descripción del Señor Jesucristo, porque Él es el único que encaja en la descripción de estos versículos. Él nunca anduvo en consejo de malos; nunca estuvo en camino de pecadores, ni se sentó en silla de escarnecedores. Su delicia completa era la ley de Jehová, el Señor. Ciertamente su vida fue útil y servicial, dando fruto en su tiempo. Asimismo, Él fue una hoja que nunca se marchitó. Hoy vive como el Cristo eterno, y todo lo que hace siempre prospera. Él nunca falla. Él nunca comete errores.

Lo maravilloso es que al recibir a Cristo como Señor, uno entra en el gozo que Cristo posee. Uno se identifica con el Señor Jesucristo y recibe todo lo que Cristo tiene. Así que si uno desea ser un «hombre dichoso» y no un «hombre triste», uno debe recibir al Señor Jesucristo en su vida. Al recibir a Cristo, las cosas en verdad cambian. Ahora, este es el plan de Dios. No hay caminos secundarios que nos lleven a Dios. Es solo por medio del Señor Jesucristo. Él declaró en Juan 14:6: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si nunca lo ha hecho, le invito ahora mismo a que entregue su vida a Jesucristo y entre en el gozo inefable y lleno de gloria que solo Él puede dar.*

Ahora bien, al observar los primeros tres versículos del Salmo, veo tres cosas acerca del «hombre dichoso», o sea la persona que tiene a Cristo como Señor. En primer lugar veo una separación, después la mediación de Dios, y finalmente la protección de Dios.

Note el versículo 1, su separación. Leemos, *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.* La palabra «bienaventurado» como se emplea aquí, en realidad significa que cuenta con el favor de Dios que produce paz y gozo por dentro. Dios dice, *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos.* O sea que el creyente, en Cristo, tiene verdadero gozo cuando no se deja influenciar por las malas ideas de los impíos. Los malos generalmente dan malos consejos. Como no son guiados por el Espíritu Santo, no pueden conocer la mente ni la voluntad de Dios. A menudo hacen que el pueblo de Dios se aparte de llevar una vida justa y santa. Por lo tanto un hijo o una hija de Dios no deben seguir los malos consejos de los incrédulos.



Después nos dice que el hombre piadoso no anda en camino de pecadores. O sea, no sigue en su pecaminosa manera de vivir. Aquí Dios no está hablando del aislamiento, sino de separación. O sea que el creyente no se aísla de la gente mala que hay en el mundo, se separa a sí mismo de la pecaminosa manera de vivir de ellos. Jesús no se aisló de los malos. Él comió y bebió con publicanos y pecadores, pero no se dejó influenciar por sus ideas, ni participó en sus actividades pecaminosas. Los que estamos en Cristo, deberíamos dar testimonio a quienes no son salvos. Si nos aislamos y nos la pasamos con otros cristianos solamente, ¿qué esperanza tenemos de llegar a los perdidos con el Evangelio de Cristo?

Ahora, en tercer lugar, Dios dice en este primer versículo que el creyente no se sentará en silla de escarnecedores. Los escarnecedores son quienes rechazan a Cristo, los que se burlan de la vida cristiana y se oponen a ella. El significado que encierra este versículo es que el verdadero creyente no escoge esta clase de personas como compañeros. Se separa del pecado y de todos los que lo practican. Sabe que si no se separa, pronto empezará a participar en los pecados de los impíos.

Note el proceso que hay aquí: primero, el hombre anda en el camino de los malos, después está en camino de pecadores, y finalmente se sienta con los impíos. Así obra el pecado. Primero cautiva el ojo, después nos lleva en pos de él, y cuando menos lo esperamos estamos sentados disfrutándolo. Por eso debemos ser personas separadas, no solo del pecado, sino para Dios. La Biblia dice en 2 Corintios 6:14 *No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?*

Casi siempre el diablo obra por medio de la gente. Cuán a menudo oímos los susurros de los impíos que dicen, « ¡Y eso qué me importa! No te preocupes, todo el mundo lo hace». Cuídense de tales incitaciones. Si algo es correcto, es correcto porque lo es y no porque miles de personas lo hagan. Si algo es malo, sigue siendo malo aunque lo hagan todas las personas del mundo.

Nuestro Modelo es Jesucristo. No siga a las personas; siga a Cristo. Pregúntese: ¿Qué haría Jesús bajo estas circunstancias? No, ¿qué haría mi pastor? o ¿qué haría su maestro de escuela dominical? ¿Qué haría Jesucristo?

Ahora, permítame preguntarle, ¿tiene amigos que lo están apartando de Cristo? Tenga mucho cuidado. Satanás es astuto. Podría perder su testimonio si sigue jugando con el pecado. Quizás esté diciendo lo que han dicho algunos, «Es que no tengo valor para dejar de andar con estas personas».

En cierta ocasión, al darse cuenta de que no cumplía con sus deberes en su carrera cristiana y que sus amigos no lo inspiraban a vivir una vida decente, en su angustia, un joven fue a hablar con Dwight L. Moody. «Mis amigos no son cristianos», le dijo al evangelista, «por eso no pueden entender las normas por las que quiero vivir». Le preguntó, « ¿Cómo puedo dejar a quienes han sido mis compañeros por tantos años?». «Hmm, eso no es difícil joven», le contestó Moody. «Entrégale tu vida por completo a Jesucristo, y tus amigos indeseados te dejarán a ti». Miles de personas que intentan esto salen ganando mucho más de lo que pierden.



He oído decir que el hombre se conoce por los compañeros que tiene. Permítanme añadir que no solo se conoce por los compañeros que tiene, sino por los compañeros que no deja entrar a su vida. Oh, querido amigo, escuche la Palabra de Dios, *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.* El «hombre dichoso», el que tiene el gozo del Señor en su corazón, es un hombre separado: separado del pecado y de toda persona o cosa pecaminosa. El «hombre dichoso» del Salmo 1, no solo se preocupa por los demás, se preocupa por su propio corazón. Quiere caminar con el Señor.

¿Y qué tal usted? ¿Se considera un seguidor de Jesucristo? ¿Jesús es Señor de todo? Espero que así sea. Si no es así, pídale a Cristo que entre a su vida.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824